

El Giro Afectivo

The Affective Turn

Alí Lara*; Giazú Enciso Domínguez**

**** Universitat Autònoma de Barcelona - Fractalidades en Investigación Crítica**

*** benla84@hotmail.com; ** giazu.enciso@gmail.com**

Historia editorial

Recibido: 05/06/2012
Primera revisión: 01/01/2013
Aceptado: 28/09/2013

Palabras clave

Giro Afectivo
Ciencias Sociales
Afecto
Emoción
Sentimientos

Resumen

En la última década los estudios del afecto y las emociones han cobrado relevancia en las ciencias sociales. Esto no es simplemente una directriz de moda, es un indicador simultáneo de las modificaciones en la vida pública y de la experiencia subjetiva; a partir del cual se está transformando la producción de conocimiento. Tal tendencia ha sido conocida en la academia sajona como *The Affective Turn*, aquí traducido como “El giro afectivo” y que hasta el momento no ha incursionado como tal en la literatura de las ciencias sociales escrita en castellano. Este artículo dibuja un panorama singular de las discusiones en torno a los estudios sociales contemporáneos del afecto y la emoción, vertebrado a partir de algunas de sus expresiones en la academia contemporánea.

Abstract

Keywords

Affective Turn
Social Sciences
Affect
Emotion
Feelings

In the last decade studies on affect and emotions have become relevant in the social sciences. This is not just a fad guideline, but instead a simultaneous reader of public life changes and subjective experience, from which it is also being transformed the production of knowledge. Such a trend has been known as “The Affective Turn” within the Anglophone Academy. Here we are translating it as El Giro Afectivo. This turn, so far, has not dabbled in the social science literature that is written in Spanish. This paper draws on a singular panorama of discussions about contemporary social studies of affect and emotion, and it's vertebrate by some of its expressions in the contemporary academy.

Una y otra vez nos han ofrecido promesas. Propuestas seductoras que a lo largo de la historia de las ciencias sociales se han presentado como movimientos revolucionarios en las formas de producción de conocimiento. “Giros” en la manera de pensar e investigar sobre la realidad social. Cada uno de estos arrojó su propuesta para re-pensar la realidad social, y a su vez reconfiguraron la producción de conocimiento en varios niveles. Estos cambios han sido articulados en base a la apuesta por un “nuevo” lector de la vida social. Un elemento que funcionaba como *affair* de la producción de conocimiento y que, con la mejor intención prometía articular de mejor manera la explicación de la vida social.

Este artículo ofrece una versión particular de una serie de trabajos y propuestas que han tomado fuerza en los últimos años dentro de la academia sajona, y que se han identificado bajo el nombre de *Affective Turn*, que aquí traduciremos como “El giro Afectivo”. Éste se ha definido principalmente por dos urgencias teóricas: el interés en la emocionalización de la vida pública¹, y el esfuerzo por reconfigurar la producción de conocimiento encaminado a profundizar en dicha emocionalización. Así el afecto y la emoción aparecen como el nuevo *affair* que está seduciendo con fuerza a las ciencias sociales,

Lara, Alí y Enciso Domínguez, Giazú (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-119.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>

¹ Ejemplos breves de algunas expresiones de la vida pública que se están estructurando en función de las emociones: movimiento de los ‘Indignados’ en España o los discursos de la última campaña presidencial de la izquierda Mexicana sobre ‘La república Amorosa’

provocando un movimiento académico que se concentra en “aquello que se siente” y que combina la teoría psicoanalítica, teoría del Actor Red, estudios feministas, geografía cultural y teorías posestructuralistas entre otras. Este giro coquetea además con diversas matrices de producción de conocimiento como las ciencias duras o la estética; mientras explora escenarios diversos como el arte o la tecnología. Para explicar nuestra versión del Giro Afectivo, lo hemos descompuesto en tres vueltas que le dan forma y que representan los aspectos principales de la versión que queremos ofrecer.

La primera vuelta, es un recorrido por algunas de las influencias teóricas que alimentan de manera importante los estudios contemporáneos del afecto, a esta práctica de reciclajes teóricos nos referiremos como el “espíritu *vintage*”. También incluimos influencias teóricas como la geografía cultural o las incorporadas desde los estudios de media y tecnología y esbozamos la complejidad del entrecruce de perspectivas en la comprensión del afecto. La segunda vuelta aborda algunas discusiones en torno a la terminología empleada, las razones de las preferencias y las incursiones terminológicas. La tercera vuelta habla de los diversos engranajes que se pueden observar en las nuevas propuestas metodológicas de los estudios del afecto y la emoción.

Estas tres vueltas concéntricas oscilan entre el afecto y la emoción. Este artículo es un guiño de seducción de un nuevo *affair*. Es malintencionado. Un beso al aire esperando ser atrapado. Esta es nuestra historia del giro afectivo.

La primera vuelta: las influencias

Los estudios del afecto y la emoción en las ciencias sociales, no comenzaron con el Giro Afectivo. Podemos revisar una serie de antecedentes en *La Precuela del Giro Afectivo, siete condiciones de posibilidad* (Enciso y Lara, en prensa). Además y para no restar crédito a ninguno de los aportes, conviene revisar *Our Emotional Makeup* de Vinciane Despret (2004a). Ahí se ofrece una narración, muy al estilo “etnografía de laboratorio”, de la forma en que se producía conocimiento sobre el afecto y las emociones antes del advenimiento del giro afectivo.

Si lo que se quiere es comenzar directamente con el giro, una primera referencia sería Monica Greco y Paul Stenner (2008). Estas autoras desarrollan una de las explicaciones más útiles sobre la gestación del giro afectivo. Para ellas, el giro es en primer lugar la reacción de los académicos a un cambio más general, es decir, la emocionalización de la vida pública² y de las instituciones, sectores y subsistemas que la conforman. Con este término se refieren al creciente y crucial papel de las emociones en la transformación de esferas de la vida pública tales como los medios de comunicación, la salud, o la esfera legal entre otras. Corinne Squire (2001) bautizó a estas sociedades como: sociedades afectivas³. Podríamos (mal) resumir el giro afectivo como un cambio en la concepción del afecto que ha venido a modificar la producción de conocimiento y la lógica misma de las disciplinas.

Estas transformaciones fueron notadas por los teóricos de diversas disciplinas al punto que se comenzó a hablar de la emocionalización como una tendencia generalizada. Dispuestos a aceptar que los cambios en las formas de relacionarnos están atravesados por la emocionalización, habría que explicar cómo se ha abordado académicamente tal fenómeno. ¿Cómo se ha dado el entramado de influencias sobre el que se ha constituido el llamado giro afectivo?

² Otras posturas como la de la socióloga Patricia Clough (2007), atribuyen esta emocionalización a la postguerra y sus efectos en la cultura, la política y la economía.

³ Nosotras agregaríamos que otra de las esferas cuya emocionalización se está incrementando es la academia, con su giro afectivo, como intentaremos mostrar a lo largo de este artículo.

Para responder a esta cuestión conviene atender a la reconfiguración del lector de la vida social de este nuevo giro. En este caso: el afecto. Esta re-concepción del afecto y el giro que ocasiona, se alimentaron en un inicio por el interés en el afecto como fenómeno corpóreo, pre-consciente y pre-individual (Massumi, 2002). La manera en que hemos llegado a esto ha implicado una mezcla muy particular de perspectivas y propuestas que emanan de fuentes muy diversas, como algunas que apuestan por el reciclaje de ciertos clásicos del estudio del afecto y que son fundamentales para entender el nostálgico giro afectivo.

Tanto Paul Stenner (2011) como Melissa Gregg y Gregory Seigworth (2010) reconocen dos míticos artículos de 1995 como el momento del *boom*. El primero: *The Autonomy of Affect* de Brian Massumi (1995). En este artículo el autor se basó fuertemente en la obra de Guiles Deleuze para criticar las limitaciones de las perspectivas discursivas y para abogar por el afecto y su autonomía respecto al discurso. Por autonomía del afecto Brian Massumi entiende la “apertura y en consecuencia la potencia para la novedad”. El afecto, como él lo dice, “escapa del confinamiento” (2002, p. 228). El segundo artículo: *Shame in the cybernetic fold* escrito por Eve Sedgwick y Adam Frank (1995), además de reincidir en la crítica a las perspectivas discursivas, incorpora la teoría del psicólogo estadounidense Silvan Tomkins⁴ a los estudios culturales del afecto, entendiéndolo como el principal motivador que viene a poner el interés en los conductores corporales. Ambos artículos coinciden en una reticencia generalizada a lo que Brian Massumi (2002) después llamó teorías de la significación; también conocido como el “imperialismo discursivo” (Grecco y Stenner, 2008), y que se elevaría como uno de los principales estandartes del giro afectivo.

Ahora bien, el imperio de Massumi y Sedgwick seguiría creciendo y ganando adeptos hasta la publicación de sus respectivos libros: *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation* (2002) y *Touching feelings: Affect, pedagogy, performativity* (Sedgwick & Fran, 2003). Como lo cuenta Clare Hemmings (2005), la militancia Deuleziana de Massumi por un lado y la influencia de Tomkins en Sedgwick por el otro; impulsaron a Guiles Deleuze y Silvan Tomkins como una pareja poco probable que domina el imaginario contemporáneo del afecto en la teoría cultural⁵.

Brian Massumi (1995; 2002), siguiendo la ontología del devenir de Guiles Deleuze y la filosofía del movimiento de Henri Bergson, enfatiza en el movimiento, las intensidades, la potencialidad, y en lo actual y lo virtual. Para Massumi, cuando las cosas —como los cuerpos— se mueven, las cosas sienten. A su vez la sensación y el afecto se intensifican mutuamente, ambas están siempre en movimiento. Guiles Deleuze (1986) propuso una aproximación cartográfica al cuerpo y sus efectos donde el foco crítico está en el desplazamiento corpóreo. Propone el afecto como diferente a la emoción, como significado corpóreo que perfora la interpretación social, confundiendo su lógica, y luchando contra sus expectativas. Posteriormente y como razonablemente se esperaría de un seguidor de la ontología de Deleuziana, el libro de Brian Massumi hacen un salto de la representación a la virtualización y actualización. Para él la estratificación de emoción/sentimiento, pasión, y afecto corresponde al grado de virtualización y actualización, de lo parcial a lo total. En contraste Silvan Tomkins (1963), rompe el afecto en una topografía de gran variedad, con partes bien identificadas siendo el primero en sugerir que el afecto tiene una singularidad que crea su propio circuito. Así el afecto puede ser autotélico o insaciable. Como lo entiende Clare Hemmings (2005), el trabajo de Silvan Tomkins (1991) sugiere que el afecto tiene una

⁴ En su obra *Affect, Imagery, consciousness* (1963; 1991), Tomkins argumentó la existencia de un pequeño número de emociones básicas conectadas con el afecto, como la vergüenza, miedo, enojo, excitación, alegría, y asco.

⁵ No es de extrañarse que críticas al giro afectivo como la de Lili Hsieh (2008) sobre el componente político del afecto o la de la misma Clare Hemmings (2005) sobre la negligencia hacia las teorías feministas y postcoloniales, hayan elegido precisamente estos dos libros como ejes centrales del giro afectivo sobre los cuales ejercer la crítica.

vida compleja y autorreferencial que le da profundidad a la existencia humana a través de nuestras relaciones con los demás y con nosotras mismas. Eve Sedgwick ve en esta complejidad un potencial transformador, debido a las múltiples conexiones que genera. Visto así, el afecto tiene la propiedad de adjuntar unos elementos sobre otros, incluso unas emociones sobre otras (Sedgwick & Frank, 2003).

Eve Sedgwick apuesta por el afecto para resolver las problemáticas de la disciplina que acusa de proteccionista, paranoica y autocomplacientemente crítica, ella ve en el afecto y la fusión con Silvan Tomkins una oportunidad de girar la teoría cultural hacia un nivel de criticidad más elevado. A decir de Clare Hemmings (2005), como herederas de este legado afectivo, los teóricos críticos contemporáneos tienden a preferir ya sea el pragmatismo de Silvan Tomkins —vía Eve Sedgwick— o los vuelos imaginativos de Guiles Deleuze —vía Brian Massumi—.

Pero aun cuando Brian Massumi y Eve Sedgwick, se erigieron como los autores claves en los primeros años del giro afectivo, el término *The Affective Turn* fue utilizado como tal por primera vez por las sociólogas estadounidenses Patricia Clough y Jean Halley que lo tomaron como título de su libro publicado en 2007⁶. El uso del término refiere al cuerpo de un trabajo que comúnmente se establece en contra de la orientación discursiva del construccionismo social. El argumento de Patricia Clough a favor de un giro afectivo, es estructurado concienzudamente a través de un gesto que contrasta el “buen” afecto corporal con el “mal” discurso consiente del significado.

La versión de Patricia Clough apuesta siempre por el estudio del afecto entendido como una ontología de fenómenos que “no son dependientes de la conciencia humana, o de la comunicación lingüística o discursiva”. Esta batalla en contra de lo discursivo siempre clama por la “oportunidad de algo más, inesperado, más nuevo” (2010, p. 223). El afecto liberado del yugo, sostiene la promesa de la novedad. En este sentido Patricia Clough reitera el patrón del argumento hecho por Brian Massumi y Eve Sedgwick, además todas estas autoras están marcadas por la máxima Spinoziana del afecto entendido como la capacidad de afectar y ser afectado⁷.

Para Patricia Clough (2008), el afecto se refiere a las capacidades del cuerpo para afectar y ser afectado o el aumento o disminución de la capacidad del cuerpo para actuar o conectar. Esta “autoafección” está conectada con la propia sensibilidad o el hecho mismo de estar vivo. El marcado interés por el cuerpo se puede explicar por su influencia más directa del filósofo Baruch Spinoza⁸. Patricia Clough retoma de él la fijación por el cuerpo como lector del afecto y ha elevado la teoría del afecto a puntos de cambio radical como el que logra su concepto de “cuerpo biomediado” (2008). Con este término cambia por completo la idea del cuerpo-como-organismo por la del cuerpo-como-proceso de mediación biológica que participa de la co-emergencia del afecto; pero que no es su locación principal. Como ella misma lo explica, el giro afectivo es el presagio del olvido del cuerpo, el cuerpo gana relevancia pero solo a través de perder centralidad.

Al pensar en el cuerpo como un evento de conexiones, nos acercamos a otro de los filósofos de influencia en el giro afectivo: Alfred North Whitehead. La línea del giro afectivo que se desprende de sus

⁶ Sin embargo, Paul Stenner (2011), atribuye la primera vez que el término ‘*Affective turn*’ fue enunciado a Anu Koivunun quien lo utilizó como título de su prefacio en la publicación de las memorias de una conferencia feminista en 2001. Ella utilizaba este término para referir un renovado interés en el ‘afecto, emociones y experiencias corporales’ en diferentes disciplinas. Pero el término como lo conocemos ahora apareció en el libro de las sociólogas Patricia Clough y Jean Halley en 2007.

⁷ Esta idea ha sido algunas veces interpretada como el potencial para la acción constreñido al cuerpo, y otras versiones apuntan a un potencial más amplio, ontológico o político.

⁸ La influencia de Spinoza se puede reconocer como una influencia generalizada en prácticamente todos los autores del giro afectivo. Para una explicación detallada de las ideas de Spinoza que se retoman en el giro afectivo se puede ver *Being affected: Spinoza and The Psychology of Emotion*, escrito por Steve Brown y Paul Stenner en 2001.

aportes es más reciente y aparece con destellos de la psicología social crítica, la teoría del actor red y la geografía cultural. La línea Whiteheadiana del giro retoma sus trabajos sobre la experiencia, y su concepto de *actual occasions* como una unidad de análisis que motiva y moviliza aproximaciones menos fascinadas con lo misterioso, más pragmáticas y comprometidas con el mundo empírico. Alfred Whitehead desarrolló una corriente denominada empiricismo profundo y que se concretaba a partir de su ontología de los procesos relacionales. Este trabajo se ha acercado a las teorías contemporáneas del afecto a través de los textos de Paul Stenner (2008; 2011; Stenner y Moreno, 2013) y de Isabelle Stengers (2005; 2008), quienes coinciden en que la línea completa del pensamiento Whiteheadiano quedó plasmado en su obra *Process and Reality* publicada en 1929.

Esta línea está comprometida con la experiencia y apuesta por el evento o la ocasión como la unidad de análisis para el afecto. Permite la posibilidad de un abordaje más amplio⁹. Por ejemplo, Paul Stenner y Eduard Moreno (2013) recuerdan el concepto *liminality* de la antropología clásica, para hablar del afecto y la emoción como experiencias/eventos de transición entre un estado y otro. Pensar el afecto como una experiencia traiciona ligeramente el compromiso directo con el cuerpo, como organismo, y lo implica únicamente en la medida en que está envuelto en el proceso de transformación, la co-emergencia. En una línea similar, Bruno Latour (2004), ha abogado por la comprensión del cuerpo como proceso y no como organismo, de forma muy similar al trabajo de Patricia Clough, pero desde Whitehead y la propia ANT; este punto común emergente con procedencias distintas, es una característica cotidiana en el giro afectivo.

En el abanico de influencias, es necesario señalar algún par más para completar nuestro mapa del giro afectivo. Paul Stenner (2011), apunta que otra influencia que representó una condición de posibilidad para el giro afectivo fue la que recibieron las ciencias sociales de diversos trabajos de una psicología orientada biológicamente o de las neurociencias. Antonio Damasio (1995) y Joseph LeDoux (1996), escribieron textos exitosos sobre las bases biológicas de la afectividad en los noventa. Sus trabajos han sido retomados como estandarte de la transdisciplinariedad característica del giro afectivo. Un ejemplo emblemático sería *Biology's Gift: Interrogating the Turn to Affect* de Constantina Papoulias y Felicity Callard (2010) en el que estas autoras hacen dialogar los modelos neurobiológicos de Antonio Damasio y Joseph LeDoux, con la perspectiva sociocultural de Daniel Sterns; para aproximarse a una teoría cultural del afecto neurobiológicamente informada. Además de estos encuentros, la influencia biologicista apareció también por el lado de las teorías neo-Darwinianas. Ellas representan la vertiente biológicamente informada que conversa con las teorías evolucionistas. Los principales aportes fueron dados por la obra de Paul Ekman (1972; 1994), en la que se ilustra con claridad la propuesta del universo neo-Darwiniano, en el que el afecto es un cambio psicológico profundamente anclado e involuntariamente registrado en el rostro.

Para continuar celebrando el *espíritu vintage* del giro afectivo, hablaremos de la teoría psicoanalítica. En los desarrollos psicoanalíticos descansa un largo linaje de reflexiones sobre el afecto entendido como un fenómeno pre-consciente. Una clara señal de su rejuvenecimiento fue publicada en el *Journal Sociology* en 1997 de un artículo de Ian Craib: *Social Constructionism as a social psychosis*. Él fue parte de un nuevo movimiento centrado en el afecto de la sociología psicoanalítica que ahora se hace llamar estudios psicosociales. Una vez en el campo de la aplicación, una de las principales nociones aportadas por las teorías psicoanalíticas ha sido la idea de la "transmisión del afecto", cuya principal exponente fue Teresa Brennan y su libro *The transmission of Affect* publicado –post mortem– en 2004, y que ya es todo

⁹ Paradójicamente, las propuestas del afecto corpóreo y pre consciente de los estudios culturales se reconocían a sí mismas como más amplias, porque buscaban algo 'más allá' del lenguaje y el significado, pero esta obsesión por el cuerpo ha generado una nueva restricción, la del estudio de lo misterioso, de lo que no se ve. Entender el evento como la unidad de análisis, nos lleva a incluir cualquier proceso que participe de dicho evento, sea neurológico, cultural, incluso lingüístico, etc.

un clásico de los estudios del afecto. Teresa Brennan habló de la transmisión al estilo psicoanalítico, entendida como un movimiento metafísico de cuasi-energías que circulan a través de las feromonas. La influencia psicoanalítica encontró horizontes posteriores en Lisa Blackman (2008; 2010) quien abordó la comunicación contagiosa en una genealogía que explica cómo se fue dando el abandono de términos como *ordinary suggestion*. Lisa Blackman explica como la sugestión y otros procesos conceptualizados por la teoría psicoanalítica, fueron traducidos y subtítulos al interior de la psicología social temprana que obedecía a objetivos diferentes.

Siguiendo con las teorías psicoanalíticas tenemos el trabajo de Valerie Walkerdine (2010) sobre la transmisión del afecto en una comunidad de herreros y sus efectos de trauma e inseguridad. En casos como el de Valerie Walkerdine, el *background* de la teoría psicoanalítica empata con los intereses de la materialidad. Su trabajo incluye los objetos en las dinámicas de la transmisión del afecto. Avanzando con la preocupación de lo pre-consciente Luisa Passerini (2008) propone que podemos acudir al rescate del psicoanálisis porque es la disciplina que disfruta de una larga tradición en los estudios de los afectos no-representacionistas e inconscientes y también porque hay estudios psicoanalíticos que transforman la práctica convencional logocéntrica. En este sentido conviene recordar expresiones de la teoría psicoanalítica mucho más directas en el giro afectivo, como las que aparecen en los trabajos de Wendy Hollway (2008) o los de Anna Gibbs (2010).

Aproximándonos a la escena más contemporánea del giro afectivo, del lado de los estudios culturales se alzó una ola posterior a Brian Massumi y Eve Sedgwick. Melissa Gregg (2006) publicó su libro *Cultural Studies' Affective Voices* en el que elabora una sólida revisión de los autores que se habían interesado por aspectos de la afectividad en la teoría cultural. Utiliza la transmisión del afecto de Teresa Brennan (2004) para sugerir que el afecto se transmite a través de la escritura en los estudios culturales movilizado por lo que ha llamado "estilo". Ya desde entonces Melissa Gregg venía sospechando lo que más tarde, y ahora en complicidad con Gregory Seigworth, denunció como la ausencia de: "un 'momento' o 'autor' clave que inaugurará 'un' 'giro' 'hacia el afecto'"; como otros, Melissa Gregg continúa, "hemos sido capturados y enamorados por la vida afectiva en turno"¹⁰, en conjunto con las nuevas realidades cotidianas" (Gregg y Seigworth, 2010, p. 19 comillas en el original).

En ambos libros (2006; Gregg & Seigworth, 2010) Melissa Gregg confiesa una marcada influencia de Lawrence Grossberg, y de Michel DeCerteau, de quienes retoma el interés por el afecto en las prácticas de la vida cotidiana. Como cuenta Niamh Stephenson (comunicación personal, 1 de marzo de 2012) la mayoría de los académicos en Australia tuvieron su primer contacto con el giro afectivo a través de la re-lectura de Silvan Tomkins que hizo Anna Gibbs en el 2002 con el artículo *Disaffected*. A diferencia de Eve Sedgwick, el trabajo de Anna Gibbs combina a Silvan Tomkins con influencias de las teorías psicoanalíticas como se puede ver en sus posteriores trabajos sobre la mimesis y el contagio afectivo (2010). Por su parte Elspeth Probyn (1993) marcó los estudios culturales con la impronta de un feminismo posestructuralista. De la mezcla de estas autoras y un creciente interés por los estudios de media y las nuevas tecnologías; las versiones del giro afectivo que manejan en Australia adquirieron un toque muy particular, entre la vanguardia y el eclecticismo y notablemente alejada del *espíritu vintage* que prolifera en los estudios del afecto en UK y USA.

Para la geografía cultural las preocupaciones por la emoción aparecen por primera vez como parte de su giro político, en el que se entiende que las emociones son un tema intensamente político y vinculado con el género. En el giro político de la geografía cultural Kay Anderson y Susan J. Smith (2001) reconocían la

¹⁰ En el original: 'we have been caught and enamored of affect in turns' existe un juego de palabras de la expresión *-in turns-* que puede ser leída como 'en turno', pero también como 'dando vueltas'.

importancia de las relaciones de “emociones”, y del cómo estas configuran la sociedad y el espacio; principalmente a través de nociones como identidad o pertenencia. Posteriormente autoras como Nigel Thrift (2004, 2008) o Patricia MacComarc (2004) retomarían el afecto, en lugar de la emoción, en su dimensión espacial y material para comprender la vida social desde su espacio de producción. En ese sentido Nigel Thrift alza la voz para afirmar que en el estudio del afecto es imprescindible “comprender lo virtual como un registro múltiple de sensaciones operando más allá del alcance de las técnicas de lectura con las cuales las ciencias sociales están fundadas” (2008, p. 12). Es ahí donde la teoría no-representacionista de Nigel Thrift empata con el giro afectivo. Esta línea de estudios se inspira en Whitehead, Spinoza, Freud, Tomkins, Ekman, Massumi, y algunas teorías feministas así como tradiciones biologicistas que incluyen la teoría evolucionista y la etología. Nigel Thrift nos lleva a una perspectiva del afecto entendida como la manera en que cada “cosa” en acción, viva, se esfuerza por preservar su propio ser, el afecto así pensado, “no es otra cosa que la esencia real de la cosa” (2008, p. 13).

Esta versión de la geografía cultural comparte empatías con la teoría cultural y los vuelos imaginativos de Guiles Deleuze vía Brian Massumi. Además está fuertemente marcada por la ANT, en la versión de Bruno Latour (2005), y el peso que tiene la materialidad y a la lógica relacional. Para la geografía cultural también es importante la experiencia como suceso en la versión de Alfred N. Whitehead, así como los estudios del tiempo y el evento del mismo Nigel Thrift. Este último es el principal representante de los estudios del afecto en la geografía cultural con su libro clave *Non-Representational Theory* publicado en 2008. Como lo entiende Derek McComarc (2003) la teoría no representacionista implica aproximaciones no-construccionistas basadas en el hacer o en el ser, con la participación y el performance, con formas de conocer que dependen de la experiencia directa, más que solo reflexión, abstracción, translación y representación. La teoría no-representacionista, en palabras de Derek McComarc es:

El cambio de la prioridad epistemológica de la representación como la motivación de la creación de sentido o como el significado a través del cual recuperar información del mundo. De hecho, en el proceso, la separación clara de la ontología y la epistemología es puesta en cuestión (2003, p. 488).

Con esta propuesta Nigel Thrift asentaba la base de comprensión teórica sobre la que reposa esta rama.

Para terminar con esta primera vuelta incluiremos a Margaret Wetherell y su *Affect and Emotion. A new social Understanding* (2012). En este libro, Margaret Wetherell ha argüido una de las últimas líneas —y probablemente una de las más inclusivas— en los estudios contemporáneos del afecto. La historia académica de Margaret Wetherell es también la historia del análisis del discurso y de la psicología social discursiva. Ya se pueden suponer sus influencias del construccionismo, la etnometodología y el peso que en su pensamiento tiene la construcción de sentido en las prácticas sociales y para la comprensión de la subjetividad. En 1999, propuso el concepto de prácticas psico-discursivas de la mano de Nigel Edley, en ese artículo sitúan finamente el lugar de la emoción en el lenguaje mientras reflexionan sobre la hegemonía masculina.

En el *Affect and Emotion* (2012), paradójicamente, disuelve y resta importancia a la dupla que conforma su título. El afecto y la emoción vuelven a ser con Margaret Wetherell parte de un mismo proceso de experiencia en el que la construcción del sentido es crucial. El afecto deja de aparecer como un proceso más profundo e interesante que la emoción. Margaret Wetherell hace una crítica a la perspectiva de Brian Massumi y la de Nigel Thrift, calificándolos de “excesos” en la teoría del afecto, puesto que celebran lo misterioso y bloquean aproximaciones más pragmáticas al afecto/emoción como fenómeno cotidiano. Al mismo tiempo dibuja sobre las huellas del interaccionismo, la etnometodología y la noción

de *Habitus* de Pierre Bourdieu, el concepto de prácticas afectivas; con el que logra una reivindicación de la construcción del sentido y la significación como procesos en juego en la experiencia del afecto. Con un ánimo reconciliador informado por fuentes distintas, John Cromby (2012) también ha volcado la mirada sobre lo que llama Análisis “Afectivo-textual” (AT) y que define como uno que toma prestadas estrategias y procedimientos de los métodos establecidos para el análisis textual y el análisis del discurso, y los despliega de manera que abordan la esfera afectiva como un área relevante y de significación constitutiva¹¹. Tanto los aportes de Margaret Wetherell como los de John Cromby, brindan nuevas condiciones de posibilidad para la única parte de la teoría contemporánea que había sido excluida de los estudios del afecto: las teorías de la representación y significación, y con ellas los estudios del discurso y sus posibles —nuevas— inflexiones.

La segunda vuelta: las formas de nombrar

Una vez que los académicos comenzaron a comprometerse con los cambios que las sensibilidades generaban en la vida pública, surgió la disputa entre el afecto y la emoción. Esta querrela es la que da color al giro y la que origina y refleja todas sus tensiones. Monica Greco y Paul Stenner (2008) apuntaron que el giro discursivo fue una pieza clave para el advenimiento del posterior giro afectivo, la contraposición de términos como afecto y emoción pueden ser evidencias de eso e ilustrar la tensión entre significado y experiencia corporal como la riña que dio origen al giro.

Una de las principales características del Giro Afectivo es que el nuevo lector de la vida social tiene diferentes caras, en definitiva más de una. El afecto, la emoción, y los sentimientos¹². En efecto, el giro afectivo es un poco poliamoroso¹³, su romance no es con “un” amante exclusivo, es más bien el *affair* con una tensión en la que participan varios términos. La relación entre la emoción, los sentimientos y el afecto representa el marco de la fotografía que podemos tomar del uso terminológico al interior del giro afectivo. Las formas de nombrar este complicado *affair*.

La distinción entre afecto y emoción ha sido explicada por varias voces. Lisa Blackman y John Cromby (2007) nos ofrecen una versión que de alguna manera sintetiza las posibles coincidencias y nos regala una instantánea del acuerdo general. Para estas autoras el afecto aparece “para referir una fuerza o intensidad que puede desmentir el movimiento del sujeto que está siempre en un proceso de devenir”; y en la emoción, en contraste, se entiende como “patrones de respuestas corpóreo-cerebrales que son culturalmente reconocibles y proporcionan cierta unidad, estabilidad y coherencia a las dimensiones sentidas de nuestros encuentros relacionales” (2007, p. 6).

Para entender el conflicto entre el “afecto” y el “significado” y también la mirada —por encima del hombro— del afecto hacia las emociones; es necesario revisar la historia de los estudios del afecto y las empatías históricas de los términos que se han utilizado. Desde el principio, los estudios contemporáneos del afecto y el giro afectivo, se han establecido sobre la base de una tensión teórica; esto es, la tensión cuerpo-significado, cuyo principal síntoma es la diferencia argüida entre afecto y emoción. Esta distinción asume que uno de los dos conceptos refiere a un proceso más profundo que el

¹¹ Esta propuesta de John Cromby pertenece a un número especial sobre estudios del afecto en la investigación cualitativa, específicamente en ámbito de la salud pública. El número es editado por Andrea Stöckl (2012).

¹² Este último como eventual miembro de una ‘trieja’.

¹³ Tanto en el giro afectivo como en el poliamor, hay una configuración itinerante que cambia con libertad de uno a un par a una trijeja, o a cualquier forma de organización voluntaria de los involucrados, y que supone compromiso y unidad. El poliamor como proyecto político afectivo, coincide con el abandono de la hostilidad en las formas de relacionarse, por eso es una buena analogía para hablar de las relaciones teóricas y conceptuales del giro afectivo.

otro. Por un lado, el afecto ha sido entendido como corpóreo, pre consciente, energético y otras posibles explicaciones lejos-del-significado. Mientras que por el otro, las emociones han sido mayoritariamente pensadas como una interpretación individual del afecto (ver Massumi, 2002; Sedgwick & Frank, 2003; Thrift, 2008). Sin embargo, el pensar que estamos tratando con dos procesos diferentes ha alimentado diferentes líneas de pensamiento al interior de los estudios del afecto.

Siguiendo a Monica Greco y Paul Stenner (2008) consideramos que la distinción entre afecto y emoción nubla más de lo que esclarece y que obedece más a tradiciones y afinidades teóricas respecto a una u otra palabra. Estas autoras cuentan que quizá la geografía cultural y los estudios culturales prefieren el término “afecto” porque es él término que utilizaba Guilles Deleuze tomado de Baruch Espinoza. Y, como ya hemos explicado, ambos autores han representado una fuente de inspiración generalizada para estas líneas a través de las contribuciones de Brian Massumi; quien no solo conserva el uso del término afecto sino que lo lleva a sus últimas consecuencias a partir de su “autonomía del afecto” (1995).

De acuerdo con Monica Greco y Paul Stenner, las contribuciones de Eve Sedgwick y sus seguidores mantienen el uso del término “afecto” porque están inspiradas en los trabajos de Silvan Tomkins. Dicha influencia también recayó sobre Anna Gibbs, quien desde entonces prefiere hablar del afecto más que de la emoción, esta elección se transfiere a los teóricos que Anna ha influenciado (por ejemplo Gregg, 2006; Race, 2008). Sin embargo, Monica Greco y Paul Stenner (2008) sugieren que ninguna de estas fuentes de inspiración, estaban particularmente interesados en consolidar la división entre afecto y emoción, y el uso que estos autores hacían de tales términos era poco menos que ambiguo.

Por otro lado podríamos argumentar que el término “emoción” ha sido utilizado por la psicología social y por algunas expresiones de la sociología porque fue el término utilizado por nuestras fuentes de inspiración: la construcción social de las emociones de Rom Harré (1986), las políticas de la emoción de Lilia Abu-Lughod y Catherine Lutz (1990), o la sociología de las emociones de Jack Barbalet (2001; 2002). Dichas obras han sido algunas de las que fundaron los estudios sociales de las emociones y que han utilizado ese término en sus múltiples contribuciones dentro de la ciencia social en Europa y USA. Incluso la sociolingüística, como posible influencia en algunas expresiones de las llamadas teorías de la significación, ha utilizado el término “emoción” a causa de sus amoríos con las teorías cognitivas, ejemplo de ello se pueden ver los desarrollos de la sociolingüística transcultural de las emociones de Anna Wierzbicka (1997; Harkins y Wierzbicka, 2001), o los trabajos Bamberg (1997). Siendo así, no nos debería sorprender que cuando la psicología social discursiva intentó aproximarse al área en cuestión ni siquiera problematizó el uso del término “emoción”; prueba de ello es el *Emotion discourse* de Derek Edwards (1999) o el trabajo de Christine Coupland, Andrew Brown, Kevin Daniels y Michael Humphreys (2008) o el de Christina Howard, Keith Tuffin y Christine Stephens (2000).

Otros intentos de especificación del vocabulario también han tenido fuertes repercusiones en los estudios del afecto, por ejemplo la distinción entre sentimientos y emoción que hace Antonio Damasio y que es además el mayor referente en este tipo de estudios desarrollados desde las neurociencias. En la distinción de Antonio Damasio (1995), la “emoción” es asociada a un proceso objetivo y orgánico, mientras que el “sentimiento” es la experiencia subjetiva de esa emoción. Un ejemplo que contrasta los sentimientos con la emoción y su paso por el lenguaje se puede leer en el artículo de Jhon Cromby *Towards a Psychology of feeling* (2007).

Monica Greco y Paul Stenner contrastan esta distinción con lo propuesto por Brian Massumi, Derek McComarc y Nigel Thrift, quienes, asocian el “afecto” con la materialidad y la corporeidad y la “emoción” con la experiencia subjetiva. El abordaje de Monica Greco y Paul Stenner no es una simple ilustración de

las incongruencias que resultan de la variedad de procedencias, es la advertencia del carácter efímero del vocabulario teórico. En sus palabras:

Dibujar una distinción excesivamente fuerte y cargada de valor entre el afecto y la emoción, sirve paradójicamente para perpetuar la ilusión de que tales palabras refieren sin problema alguno, a determinados estados de la realidad; y en consecuencia obvian la necesidad de pensar cuidadosamente sobre los conceptos en juego (Greco y Stenner, 2008, p. 11).

La diferencia en las etiquetas ha servido principalmente para marcar divisiones entre los grupos de académicas y sus tendencias, alimentando lo que Steve Brown (comunicación personal, 4 de junio de 2010) definió como la reticencia y hostilidad tan características de la teoría “crítica” que siempre implica sostener sus posturas con base en la crítica de otras aproximaciones y a través de su descalificación. La tensión afecto-emoción ha ido mucho más allá de una simple diferencia semántica. Los desarrollos en los estudios del afecto y particularmente en el giro afectivo envuelven un conflicto mayor, esto es, la comprensión del término “afecto” como el estandarte del giro. Clare Hemmings (2005) había advertido sobre la toma de mando de los estudios culturales en los estudios del afecto, su preferencia por el término “afecto” engendra sus propios problemas y su fascinación ante lo que parece el —gran salto— en las ciencias sociales y la producción de conocimiento. La elección por el “afecto” nos ha traído algunas turbulencias hostiles en las vibraciones del afecto, especialmente ante cualquier aproximación que sea sospechosa de interesarse por lo simbólico o la construcción del sentido, generando huecos teóricos en el giro afectivo.

Por otro lado los historiadores griegos, Athena Athanasiou, Pothiti Hanatzaroula y Kostas Yannakopoulos (2008) publicaron un número especial en la revista *Historein*, titulado *Performing emotions: Historical and anthropological Sites of Affect*. Aquí profundizan en lo que definen como “la creciente significación de las emociones y el afecto en múltiples discursos interdisciplinarios y transdisciplinarios, y la política, los sustentos sociales y culturales de este cambio reciente en la teoría crítica y el criticismo cultural” (2008, p. 6). La apuesta terminológica de los historiadores es por el término “emoción”, aunque reconocen la importancia histórica de vocablos como “pasión, sentimientos y afectos”, pero subrayan que la emoción como agente cognitivo/discursivo es el dispositivo que permite la comprensión de la vida social en la historia. Unos de los principales representantes de esta línea serían Peter Stearns y Carol Stearns (1985), a quienes su lujurioso pasado con el construccionismo y otras teorías de la significación, no les permiten olvidar que el sentido de la vida afectiva es lo que va moldeando la historia. Para la historia, la importancia de la significación de las emociones sigue siendo el *trending topic*.

Nigel Thrift (2008) encuentra interesante esta multiplicidad semántica del “afecto”, entendida como un dispositivo teórico que no puede ser pensado fuera de las complejidades, reconfiguraciones e inter-articulaciones del poder, siempre que la noción de afecto lleva las connotaciones de intensidad corporal y el dinamismo que energiza las fuerzas de lo social. Esto es, el afecto como: pasión social, como *pathos*, empatía y simpatía, como sufrimiento político y trauma afectado por otro, pero también como la apertura incondicional y responsable de afectar a otros —de ser formado por el contacto con otros—.

Una última forma de nombrar es la categoría de intimidad. En nuestra analogía poliamorosa, la intimidad juega como amante eventual, pero en los últimos tiempos bastante recurrente, sobre todo los trabajos que emanan de los estudios culturales interesados en los estudios de media y nuevas tecnologías. Un excelente ejemplo se puede encontrar en el libro *Work's Intimacy* de Melissa Gregg (2011), en el que la autora ilustra las perversas consecuencias del advenimiento de las tecnologías *on-line* que nos permiten

trabajar —desde donde queramos— y las repercusiones de esta omnipresencia en el estilo de vida de las trabajadoras. En este interesantísimo entrecruce la problematización del afecto/emoción habita una esfera concreta de la vida: la privacidad. Por eso la categoría de intimidad ha sido recurrente en este tipo de ejercicios. Otros ejemplos de esto se pueden encontrar en el trabajo de Kane Race (2010) sobre el *status* de VIH que algunos *gadgets* obligan a especificar dentro de la comunidad gay en Sydney o el trabajo de Catherine Driscoll y Melissa Gregg (2010) sobre los límites de la intimidad en los espacios virtuales y las consideraciones que esto conlleva en la práctica etnográfica.

Dentro de estas tensiones léxicas, se pueden reconocer los intentos por proponer un nuevo vocabulario. Un ejemplo de esto que refleja un ánimo conciliador son las “Atmósferas Afectivas” propuestas por el geógrafo Ben Anderson (2009), quién lanzó este concepto como una alternativa que recoge elementos opuestos asociados respectivamente al afecto y la emoción, como la materialidad y la idealidad, o la ausencia y la presencia. Implican la interacción de la subjetividad individual asociada a la emoción y los elementos materiales y agentes sin-significado frecuentemente coludidos con el afecto. Para Ben Anderson la distinción entre afecto y emoción pierde sentido, en la propuesta de las “atmosferas afectivas” encontramos una preocupación por rebasar los límites de la militancia teórica en pro de una comprensión más amplia del fenómeno afectivo.

Ante las problemáticas que engendra la consagración autocomplaciente de una escuela y el inevitable status jerárquico como daño colateral; nosotras escuchamos a Monica Greco y Paul Stenner cuando apuestan por el carácter efímero que está implícito en el establecimiento de un término. En este momento, no preferimos ningún término por encima de otro, cada término nos ayuda a la elección sensible de entre las alternativas teóricas, una elección que se alimenta de empatías a causa de las procedencias en la formación de los académicos, de historias de la vida académica que nos marcan y nos dejan su huella, tal como el afecto/emoción lo hace en los cuerpos, los significados y todo el sin número de agentes que pasan por su curso. En nuestro entendimiento, todas: afecto, emoción, sentimiento, pasión, intimidad, atmósfera y cualquier otra que intente nombrar lo que estamos intentando estudiar, están hechas de pura experiencia sensible.

La tercera vuelta: Los juegos metodológicos

Teniendo como terreno la diversidad léxica fruto de un inmenso flujo de influencias y una mezcla de escenarios empíricos y teóricos, las aproximaciones metodológicas pueden hacer poco más que proponer juegos. Ensamblajes emergentes, en cuya aplicación se intenten desvelar de manera creativa los flujos de las emociones. En la última vuelta de nuestra versión del giro afectivo, hemos decidido hablar de las prácticas metodológicas como juegos. Lo hacemos así porque consideramos que la principal característica de las propuestas metodológicas es la creatividad y el ingenio con que se hacen engranar los escenarios empíricos, las influencias teóricas y lo que sea que se quiera decir sobre el afecto. Esta marca personal en las conexiones de la producción del conocimiento se acerca a lo que Melissa Gregg (2006) reconoce como el “estilo”, al final esa huella personal es lo que logra transmitir. Preferimos llamarlos “juegos” porque este término evoca el potencial lúdico y de permisividad en las posibilidades, además de la connotación de sensibilidad estratégica propia del divertimento regulado. A final de cuentas, la apertura, la sensibilidad y la diversidad, son las características con las que hemos tenido que afrontar las ideas de la emoción y el afecto. Teorizar el afecto, ha representado desde un inicio el camino a la confrontación con los límites del conocimiento de las disciplinas. Así que la alternativa metódica/lúdica ha sido la transdisciplinariedad. El campo en el que jugamos es la confluencia de todos los campos.

Monica Greco y Paul Stenner (2008) apuntan que mientras en el giro discursivo era relevante la importancia de preguntas epistemológicas como la naturaleza, recursos y límites del conocimiento, el giro afectivo está más interesado en cuestiones ontológicas como la naturaleza de realidades pre-discursivas. Este *mood* anti-discursivo hizo necesario buscar nuevos referentes, en muchos casos fuera de las ciencias sociales, recurriendo así, a veces a la filosofía y a veces a las ciencias duras.

El giro afectivo hace una apuesta por transformar las formas en que las ciencias conciben su propia manera de producir conocimiento así como sus propios objetos de investigación. La forma de entender las emociones de Jack Katz (2001) puede ayudar a explicar estas dos tendencias. En su estudio sobre el llanto propone que la aproximación discursiva no le resulta suficiente; la razón es que él define el llanto como una tensión entre el discurso y el performance corporal, entonces no todo en el llanto es discurso, siempre hay otras cosas como una respiración agitada, momentos de silencio en los que se derraman lágrimas a mitad de un discurso. Así, una emoción para Jack Katz es algo que está a medio camino entre hacer algo y ser algo. Por lo que las herramientas de significación de las acciones como el discurso, resultan suficientes solo para dar cuenta de una parte: las prácticas de expresión mediadas por el lenguaje. Esto denota lo fugitivo de una parte de este objeto. Lo que hacemos cuando experimentamos emociones se puede capturar en forma de palabras, movimientos, imágenes, incluso descripciones de cursos de acción, entre otras. Sobre dichos elementos, el arsenal de técnicas cualitativas de las ciencias sociales puede ser utilizado y reinventado, en cambio aquello que somos cuando experimentamos emociones escapa por completo al empirismo y la única vía de acceso a ello es la reflexión filosófica.

Incluso, Patricia Clough (2008) ha llegado a afirmar que el afecto es infra-empírico, y que su dinamismo está por debajo de la percepción humana. Esta moneda de dos caras ha traído como consecuencia que mucho del trabajo realizado se aleje de proceso de análisis de datos y elija en cambio profundizar en la reflexión filosófica para intentar dar mejores acabados a la teoría y ontología del afecto. Aun cuando mucho del trabajo realizado se concentra en esa dirección, en un ejercicio de ruptura de los niveles de la investigación tradicionales, algunas propuestas de aproximación empírica han brindado respuestas que serían propias del resto de los niveles. Esta reconfiguración de los procedimientos aparece también como consecuencia de la fusión con disciplinas de las ciencias más duras y otros agentes de la producción de conocimiento, así la materia prima para el juego se hace más diversa.

Lisa Blackman y Couze Venn editaron el número especial *Affect* en 2010 para la revista *Body & Society*. Este número se esforzó particularmente por ilustrar los avances metodológicos en los estudios contemporáneos del afecto, y reconoció a su objeto de estudio como “complejo, procesual, inacabado, relacional y constantemente abierto a los efectos de procesos contiguos” (p. 7). El número especial también apunta que la metamorfosis epistémica que acompaña los estudios del afecto es un proceso compartido por “las ciencias genéticas y biológicas, matemáticas, física cuántica/física de las partículas pequeñas, neurociencias, análisis narrativo, teoría de la información y media” (Blackman y Venn, 2010, p. 7). Estas conexiones con otras fuentes de conocimiento, propician la emergencia de una ontología común que está conectando lo social y lo natural, la mente y el cuerpo, lo cognitivo y lo afectivo. Y tal emergencia se concreta en conceptos como “ensamblaje, fluido, turbulencia, emergencia, devenir, composibilidad, relacionabilidad, lo maquínico, la inventiva, el evento, lo virtual, temporalidad, autopoiesis, heterogeneidad y lo informacional” (Blackman y Venn, 2010, p. 7). Con estos y otros términos hemos empezado a generar “nuestro” vocabulario teórico. Uno que ya no se corresponde con el propuesto por las teorías de la significación. Como se puede ver a lo largo de los trabajos del número especial de *Body & Society*, el movimiento se ha vuelto una especie de clave metodológica en el giro

afectivo y la multiplicidad de perspectivas, han constituido la fuente de color que mancha y decora cada juego metodológico.

El movimiento como clave metodológica casi siempre aparece sobre la alfombra roja y de la mano de los estudios culturales y la geografía cultural, y representa una excelente trayectoria para ilustrar y comprender los juegos metodológicos del giro afectivo. El movimiento como metáfora que da juego al análisis del afecto se ha extendido más allá de los dominios del cuerpo. Un ejemplo de esto es el estudio *Cartographies of feeling: Another Tango in Paris* de Anna Gibbs (2008), en el que Anna reconoce que la dinámica de movimiento entre los cuerpos, es una dinámica que afecta también al sonido, a los materiales, pero más allá de esto, también moviliza la idea misma del romanticismo en occidente, la historia de un país y, en el más afectivo de los niveles, moviliza su propio estilo de escritura.

Otro ejemplo de estudios comprometidos con el movimiento es el de Julian Henriques. Sus “vibraciones del afecto” (2010) nos regalan una exquisita película de las noches de baile en Kingston y un marco basado en el sonido a partir de la cual se organiza la estructura social con el baile y la música, como centros transmisores del afecto. Julian Henriques se basa en la lógica de la *Grounded Theory* para diseñar un sistema propio que le sirva para encontrar patrones recursivos en las prácticas sociales alrededor de la escena del baile. En su trabajo analiza el movimiento y los afectos en distintos niveles como la calendarización de los eventos, las interacciones en los bailes tipo “coqueteo”, y el propio movimiento del cuerpo, abarcando así una gama amplia de niveles de la realidad social. Todos estos niveles conservan como centro común el flujo del afecto en el baile y el sonido. Sus vibraciones del afecto son un esfuerzo por evocar una nueva lógica en la que el sonido, la recursividad y el movimiento, puedan ayudar a dar cuenta de prácticas sociales en las que la comprensión del significado tenía poco que ofrecer¹⁴.

Como nosotras lo vemos, las vibraciones del afecto de Julian Henriques son un ensamblaje creativo de diversos elementos. En primer lugar, con el campo temático de las noches de baile de salón, el tipo particular de reggae¹⁵, los juegos de luces, el equipo de sonido y los ritos de interacción a sus alrededores; Julian Henriques decide brindar importancia a cada uno de estos elementos porque encuentra que el afecto atraviesa sus patrones recursivos y que tal entrecruce es crucial para explicar las dinámicas sociales. En segundo lugar, su idea de los patrones recursivos viene de la inspiración en un método que utilizaba la recurrencia en los textos para sistematizar información —el análisis de contenido al estilo *Grounded Theory*—. Sin embargo Julian Henriques extrae de ella el interés por el orden como dispositivo de conocimiento, así como la repetición como herramienta para delatar tal orden. Él decide elevar estas herramientas a varios niveles de la realidad “más allá” de los textos, como el movimiento del cuerpo, el movimiento de la estructura social, el movimiento de los agentes materiales, y sobre todo el movimiento de las vibraciones afectivas a través del sonido. No hay que darse mucha prisa para intuir que la idea que Julian Henriques tiene de su objeto de estudio es propia de los estudios culturales, en sus textos se insinúa la complicidad con Guiles Deleuze en la versión de Brian Massumi, pero además agrega una preocupación por la estructura social y por niveles de la realidad de orden simbólico que ya no son propios del afecto —como en *Massumi*— sino más bien del postestructuralismo y las teorías construccionistas. El juego metodológico de Julian Henriques afecta todas las influencias que utiliza, al ensamblarlas las transforma, en un ejercicio de sensibilidad estratégica.

¹⁴ Una versión mucho más amplia del estudio de Henriques en Kingston se puede leer en su libro *Sonic Bodies: Reggae Sound Systems, Performance Techniques, and Ways of Knowing* publicado en 2011.

¹⁵ En una mezcla de dubstep, hip-hop, y reggae Jamaicano propio de Kingston y arreglado específicamente para ser bailable.

Por otro lado tenemos los ejercicios empíricos que ensamblan teorías del afecto y las emociones con escenarios que a primera vista parecieran mediados por lo simbólico, y utilizan transcripciones de entrevistas o conversaciones. Sin embargo, algunos de estos juegos metodológicos del giro afectivo nos recuerdan que con las palabras se puede hacer mucho más que análisis del discurso. Un ejemplo de esto se puede leer en el trabajo de Steve Brown y Ian Tucker (2010) sobre el afecto y la gestión de la somatización en los usuarios de servicios de salud mental en UK. El manejo de los extractos de textos no corresponde a un análisis del discurso, no obedece la sistematización ni utiliza las herramientas del AD, es más bien un análisis de corte narrativo, que utiliza la información textual como material empírico para ir engranando el juego metodológico y una narración teóricamente informada. El análisis de Steve Brown y Ian Tucker está basado en una sensibilidad ante los datos, que les ayuda a hacer que confiesen realidades en muchos más niveles que el significado, por ejemplo, la gestión de los síntomas en el cuerpo. Steve Brown e Ian Tucker ejercitan el nivel extra-discursivo de los datos textuales, y reflexionan sobre el afecto transformando un cuerpo y sus condiciones de salud a partir de fragmentos de texto, de entrevistas y conversaciones con usuarios de los servicios de salud mental. Este es otro excelente ejemplo de los engranajes lúdicos que posibilita el giro afectivo.

Cuando Baruch Spinoza teorizaba sobre el afecto dijo: “nadie sabe en realidad todo lo que un cuerpo puede hacer” (citado en Gregg y Seigworth, 2010, p. 3); pues bien, si antepone la sensibilidad al método, es posible expandir los límites conocidos y sistematizados de cualquier tipo de datos empíricos. En el juego metodológico es posible hacer que los datos confiesen información sobre niveles de la realidad sobre los que aparentemente no tendrían mucho que decir. Porque los límites pragmáticos se diluyen ante las ontologías del afecto y todo el arsenal teórico con que se penetra en los datos. Estos juegos metodológicos inyectan el virus afectivo, y éste es expansivo, no deja de afectar a nada que forme parte de la experiencia del afecto. La noción misma de dato es afectada, y adquiere un matiz interesante, porque ahora la naturaleza y las posibilidades del dato emergen como resultado de un proceso de ensamblaje en la producción de conocimiento, y no así de una esencia que les anteceda. No hay datos duros, solo analistas poco sensibles.

Steve Brown y Paul Stenner (2010) han explicado que la experimentación metodológica brindó aportes útiles, pero lo que hace falta es la sensibilidad analítica que nos libera de los procedimientos. La capacidad de notar los espacios y eventos afectivos en las interacciones cotidianas y la sensibilidad para abordarlos analíticamente. Aunque ha habido intentos por proponer sistemas metodológicos, la variedad se encuentra en las múltiples formas de análisis que devienen de las teorías que informan estos proyectos de investigación. El trabajo antes referido de Valerie Walkerdine (2010), utiliza transcripciones de entrevistas como material empírico, pero el análisis que hace es alimentado por teorías psicoanalíticas y un fuerte interés por el papel de la materialidad en el proceso de transmisión del afecto. Valerie Walkerdine, al igual que Steve Brown e Ian Tucker, elaboran narraciones a partir de un material empírico textual con las que logran dar cuenta de procesos corpóreo-materiales en una concepción de la realidad que rebasa el significado, pero no lo excluye. En la misma frecuencia narrativa, y sin transcripciones, se encuentran los estudios de Derek McComarc (2003) en las sesiones de terapia de danza, o Nigel Thrift (2010) en sus narrativas sobre el *glamour*. En ambos casos la narración sensible sobre los elementos observados permite informar sobre los flujos del afecto en las expresiones estéticas.

Como siempre ha sido en las ciencias sociales, la cualidad del análisis está íntimamente ligada con las teorías que lo informan. Sin embargo, las variaciones en estas metodologías experimentales están dadas también por los nuevos campos recurrentes en la investigación sobre el afecto. En el límite de los estudios de las prácticas afectivas que defienden el afecto como pre-consciente y pre-individual, encontramos también el trabajo de los encuentros afectivos con animales y el advenimiento de la

subjetividad animal que se pueden leer en Vinciane Despret (2004b; 2008), también podemos recordar el estudio sobre la relación afectiva entre el público y el autor en la fotografía, efectuado por Jane Simon (2010).

Para terminar diremos que en el giro afectivo los juegos metodológicos representan el escenario de interacción con las ciencias más duras. De la misma manera estos juegos metodológicos son el mecanismo que permite la incursión de los estudios del afecto en los escenarios y contextos emergentes de las sociedades contemporáneas. El juego diverso es lo que nos permite actualizar el interés por la vida afectiva en aquellos rincones que pudieran ser acusados de restringirla, y en los escenarios en los que se supone la presencia del afecto pero no se había generado propuesta teórica al respecto. El juego metodológico en el giro afectivo es la culminación de un proyecto de academia diferente basado en la reflexión de nuestro lugar en el mundo respecto a las dinámicas sociales.

El mareo y el beso al aire

Se le pide al lector que se deje afectar. Que atrape el beso lanzado al aire y que responda como le apetezca. Nuestra forma de narrar el giro afectivo es un beso al aire porque tiene un rumbo pero no un destinatario. En esta historia de múltiples *affairs*, nuestra contribución no será la excepción. Este beso puede ser tomado por cualquiera que intente generar una atmósfera afectiva que en el mejor de los casos, toque a más de uno y deje que nos sigamos conectando. Es también un mareo porque su trayectoria ha re-pasado de manera circular y concéntrica por diferentes propuestas a lo largo de las vueltas que conforman este artículo. Aquí un par de últimas notas para expandir el beso y acelerar el mareo.

Si bien Monica Greco y Paul Stenner (2008) argumentaron que el giro afectivo surge como respuesta de la academia a la emocionalización de las esferas de la vida pública, consideramos que el giro afectivo representa en parte una emocionalización de la vida académica. Es el gesto en el que la producción de conocimiento, como una de las esferas de la vida social, alcanza al resto y se aproxima a su comprensión, pero solo cubriéndose de afecto. El giro afectivo es la promesa cumplida del afecto "afectando" todo lo que atraviesa, y esto incluye al nicho público del conocimiento. El giro afectivo es entonces la emocionalización de la esfera académica. Muestra de esto es el ánimo incluyente y la reconciliación que ofrece entre diferentes paradigmas de producción de conocimiento, que representa una suerte de perdón que diluye históricas disputas epistemológicas en pro de ontologías comunes emergentes. Dicha reconciliación, conlleva al abandono de la hostilidad teórica de la que hablaba Steve Brown y repercute en una producción del conocimiento plural. De manera que lleva a establecer posturas en base a contraposiciones y críticas a una nueva forma colaborativa de generar propuestas desde la transdisciplinariedad. Sintomáticamente, dicha colaboración se enraíza en la nostalgia evocativa de diversas voces teóricas del afecto y la emoción. El *espíritu vintage* del giro afectivo regresa a una escena conjunta y cargada de nostalgia a personajes como Guiles Deleuze, Silvan Tomkins, Henri Bergson, Baruch Spinoza, Alfred Whitehead, Michelle DeCerteau, y Sigmound Freud, entre otros, al tiempo que los hace convivir con paradigmas a los que fueron opuestos.

Los estudios del afecto y el giro afectivo, representan un marco de comprensión diverso y con múltiples posibilidades para el abordaje de la vida social. Por un lado, la vida pública de los afectos y sus posibilidades dan cuenta de los cambios en la estructura social; por el otro la vida subjetiva y la experiencia individual y corporal que se ha establecido en los últimos años son una forma para explicar la relación entre el individuo y los procesos sociales. Paul Stenner (2011, p. 2) sostuvo:

Me parece que el giro afectivo debería ser de particular interés para los psicólogos sociales. Los dos puntos de interés más obvios son: que intenta relacionar experiencias corporales con procesos sociales, y que toca algunos temas clásicos como las dinámicas de grupos, influencia social, conflictos y persuasión.

Este giro no solo es la introducción de un nuevo tópico en las formas existentes de hacer investigación. Es la audaz promesa de una forma diferente de entendernos y entender nuestro lugar en el mundo. Como lo dice Couze Venn (2010), se trata de una nueva comprensión de los seres humanos y las políticas de la vida.

Finalmente, queremos señalar nuestro interés por escribir sobre el giro afectivo en castellano/español. Tras considerar que estas teorías pueden informar nuestros estudios también pensamos que las problemáticas y cotidianidades del mundo latino/hispano pueden contribuir y enriquecer a estos desarrollos y plantear retos importantes a nivel metodológico y teórico.

Este beso, como toda practica afectiva, conlleva la potencia para afectar, la fuerza de mover a quien lo toque, y esta fuerza puede regresar al giro afectivo a través de las manos de quien se deje besar.

Referencias

- Abu-Lughod, Lilia y Lutz, Catherine (1990). *Language and the Politics of Emotion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Anderson, Ben (2009). Affective atmospheres. *Emotion, Space and Society*, 2(2), 77-81. <http://dx.doi.org/10.1016/j.emospa.2009.08.005>
- Anderson, Kay & Smith, Susan J. (2001). Editorial: Emotional geographies. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 26(1), 7-10. <http://dx.doi.org/10.1111/1475-5661.00002>
- Athanasiou, Athena; Hanatzaroula, Pothiti & Yannakopoulos, Kostas (2008). Towards a new Epistemology: The «AffectiveTurn». *Historein*, 8, 5-16. Extraído el 11 de mayo de 2009, de <http://www.historeinonline.org/index.php/historein/article/view/33>
- Bamberg, Michael (1997). Emotion talk(s): The role of perspective in the construction of emotions. In Susanne Niemeier & René Dirven (Eds.), *The Language of emotions: conceptualization, expression, and theoretical foundation* (pp. 209-226). Amsterdam: John Benjamins.
- Barbalet, Jack (2001). *Emotion, Social Theory, and Social Structure: A Macrosociological Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barbalet, Jack (2002). *Emotions and Sociology*. Oxford: Blackwell.
- Blackman, Lisa (2008). Affect, Relationality and the 'Problem of Personality'. *Theory, Culture & Society*, 25(1), 23-47. <http://dx.doi.org/10.1177/0263276407085157>
- Blackman, Lisa (2010). Embodying Affect: Voice-hearing, Telepathy, Suggestion and Modelling the Non-conscious. *Body & Society*, 16(1), 163-192. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X09354356>
- Blackman, Lisa & Cromby, John (2007). Affect and Feeling. *Internations Journal of Critical Psychology*, 21, 5-22.
- Blackman, Lisa & Venn, Couze (2010). Affect. *Body Society*, 16(1), 7-28. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X09354769>
- Brennan, Teresa (2004). *The Transmission of Affect*. London: Cornell University Press.
- Brown, Steve & Stenner, Paul (2001). Being affected: Spinoza and The Psychology of Emotion. *International Journal of Group Tensions*, 30, 81-105.
- Brown, Steve & Stenner, Paul (Junio, 2010). *Psychology without Foundations*. Seminario en la Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Psicología Social.

- Brown, Steve & Trucker, Ian (2010). Eff the Ineffable: Affect, Somatic Management, and Mental Health Service Users. In Melissa Gregg & Gregory Seigworth (Eds.), *The Affect Theory Reader* (pp. 229-249). Durham & London: Duke Univ Press.
- Clough, Patricia (2008). (De)Coding the Subject-in-Affect. *Subjectivity*, 23(1), 140-155.
<http://dx.doi.org/10.1057/sub.2008.16>
- Clough, Patricia (2010). Afterword: The Future of Affect Studies. *Body Society*, 16(1), 222-230.
10.1177/1357034X09355302
- Clough, Patricia & Halley, Jean (Eds.) (2007). *The Affective Turn: Theorizing the Social*. New York: Duke University Press Books.
- Coupland, Christine; Brown, Andrew; Daniels, Kevin & Humphreys, Michael (2008). Saying it with feeling: Analysing speakable emotions. *Human Relations*, 61(3), 327-353
<http://dx.doi.org/10.1177/0018726708088997>
- Craib, Ian (1997). Social Constructionism as a Social Psychosis. *Sociology*, 31(1), 1-15.
<http://dx.doi.org/10.1177/0038038597031001002>
- Cromby, John (2007). Toward a psychology of feeling. *International Journal of Critical Psychology*, 21, 94-118. Extraído el 14 de mayo de 2011, de <http://158.125.1.136/~hujc4/Toward%20a%20Psychology%20of%20Feeling.pdf>
- Cromby, John (2012). The affective Turn and Qualitative Health Research. *International Journal of Organization, Work & Emotion* 5(2), 145-158. <http://dx.doi.org/10.1504/IJWOE.2012.049518>
- Damasio, Antonio (1995). *Descartes' Error: Emotion, Reason and the Human Brain*. New York: Random House.
- Deleuze, Gilles (1986). *Cinema 1: The Movement-Image*. Minneapolis: Minnesota University Press.
- Despret, Vinciane (2004a). *Our Emotional Makeup*. Belgium: Other Press.
- Despret, Vinciane (2004b). The Body We Care for: Figures of Anthro-Zoo-Genesis. *Body & Society*, 10(2-3), 111-134. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X04042938>
- Despret, Vinciane (2008). The Becomings of Subjectivity in Animal Worlds. *Subjectivity*, 23(1), 123-139.
<http://dx.doi.org/10.1057/sub.2008.15>
- Driscoll, Catherine & Gregg, Melissa (2010). My profile: The ethics of virtual ethnography. *Emotion, Space and Society*, 3(1), 15-20. <http://dx.doi.org/10.1016/j.emospa.2010.01.012>
- Edwards, Derek (1999). Emotion Discourse. *Culture Psychology*, 5(3), 271-291.
<http://dx.doi.org/10.1177/1354067X9953001>
- Ekman, Paul (1972). Universals and Cultural Differences in Facial Expressions of Emotions. In James Cole (Ed.), *Nebraska symposium on Motivation* (pp. 207-283). Nebraska: University of Nebraska Press.
- Ekman, Paul (1994). All Emotions are basic. In Paul Ekman & Richard Davidson (Eds.), *The nature of Emotions: Fundamental Questions* (pp. 15-19). New York: Oxford University Press.
- Enciso, Giazú & Lara, Alí (en prensa). La Precuela del Giro Afectivo, siete condiciones de posibilidad. *Athenea Digital*.
- Gibbs, Anna (2002). Disaffected. *Journal of Media and Cultural Studies*, 16(3), 335-341.
<http://dx.doi.org/10.1080/1030431022000018690>
- Gibbs, Anna (2008). Cartographies of feeling: Another Tango in Paris. *Emotion, Space and Society*, 1(2), 102-105. <http://dx.doi.org/10.1016/j.emospa.2009.02.003>
- Gibbs, Anna (2010). After Affect: Sympathy, Synchrony, and Mimetic Communication. In Melissa Gregg & Gregory Seigworth (Eds.), *The Affect Theory Reader* (pp. 186-205). Durham & London: Duke Univ Press.
- Greco, Monica & Stenner, Paul (2008). *Emotions: a social science reader*. London: Routledge.
- Gregg, Melissa (2006). *Cultural Studies' Affective Voices*. Sydney: Palgrave Macmillan.

- Gregg, Melissa (2011). *Work's Intimacy*. Sydney: Polity Press.
- Gregg, Melissa & Seigworth, Gregory (2010). *The Affect Theory Reader*. Durham & London: Duke University Press Books.
- Harkins, Jean y Wierzbicka, Anna (2001). *Emotions in Crosslinguistic Perspective*. Berlin. Mouton de Gruyter.
- Harré, Rom (1986). *The Social Construction of Emotions*. London: Blackwell.
- Hemmings, Clare (2005). Invoking affect. Cultural theory and the ontological turn. *Cultural Studies*, 19(5), 521-547. <http://dx.doi.org/10.1080/09502380500365473>
- Henriques, Julian (2010). The Vibrations of Affect and their Propagation on a Night Out on Kingston's Dancehall Scene. *Body Society*, 16(1), 57-89. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X09354768>
- Henriques, Julian (2011). *Sonic Bodies: Reggae Sound Systems, Performance Techniques, and Ways of Knowing*. London. Continuum.
- Hollway, Wendy (2008). Psychoanalytically informed observation. In Lisa Given (Ed.), *The SAGE encyclopedia of Qualitative Research Methods*. London: Sage.
- Howard, Christina; Tuffin, Keith & Stephens, Christine (2000). Unspeakable Emotion: A Discursive Analysis of Police Talk about Reactions to Trauma. *Journal of Language and Social Psychology*, 19(3), 295-314. <http://dx.doi.org/10.1177/0261927X00019003002>
- Hsieh, Lili (2008). Interpellated by Affect: The Move to the Political in Brian Massumi's Parables for the Virtual and Eve Sedgwick's Touching feeling. *Subjectivity*, 23(1), 219-235. <http://dx.doi.org/10.1057/sub.2008.14>
- Katz, Jack (2001). *How Emotions Work*. Chicago: University Of Chicago Press.
- Latour, Bruno (2004). How to Talk About the Body? the Normative Dimension of Science Studies. *Body & Society*, 10(2-3), 205-229. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X04042943>
- Latour, Bruno (2005). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory* (illustrated edition.). Oxford: Oxford University Press.
- LeDoux, Joseph (1996). *The emotional brain: the mysterious underpinnings of emotional life*. New York: Touchstone.
- Massumi, Brian (1995). The Autonomy of Affect. *Cultural Critique*, 31, 83-109. <http://dx.doi.org/10.2307/1354446>
- Massumi, Brian (2002). *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Durham, NC: Duke University Press Books.
- MacCormack, Patricia (2004). Parabolic Philosophies Analogue and Affect. *Theory, Culture & Society*, 21(6), 179-187. <http://dx.doi.org/10.1177/0263276404047425>
- McCormack, Derek (2003). An event of geographical ethics in spaces of affect. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 28(4), 488-507. <http://dx.doi.org/10.1111/j.0020-2754.2003.00106.x>
- Papoulias, Constantina & Callard, Felicity (2010). Biology's Gift: Interrogating the Turn to Affect. *Body Society*, 16(1), 29-56. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X09355231>
- Passerini, Luisa (2008). Connecting Emotions, Contributions from Cultural History. *Historein*, 8, 117-127. Extraído el 11 de mayo de 2009, de <http://www.historeinonline.org/index.php/historein/article/view/33>
- Probyn, Elspeth (1993). *Sexing the Self: Gendered Positions in Cultural Studies*. Sydney: Routledge.
- Race, Kane (2010). Click here for HIV status: Shifting templates of sexual negotiation. *Emotion, Space and Society*, 3(1), 7-14. <http://dx.doi.org/10.1016/j.emospa.2010.01.003>
- Sedgwick, Eve & Frank, Adam (1995). Shame in the cybernetic fold: Reading Silvan Tomkins. *Critical Inquiry*, 21(2), 496-522. Extraído el 27 de octubre de 2011, de <http://www.jstor.org/stable/1343932>

- Sedgwick, Eve & Frank, Adam (2003). *Touching feeling: Affect, pedagogy, performativity*. Durham: Duke Univ Press.
- Simon, Jane (2010). An intimate mode of looking: Francesca Woodman's photographs. *Emotion, Space and Society*, 3(1), 28-35. <http://dx.doi.org/10.1016/j.emospa.2010.01.013>
- Squire, Corinne (2001). The public life of emotions. *International Journal of Critical Psychology*, 1, 27-38. Extraído el 1 de febrero de 2010, de <http://www.lwbooks.co.uk/journals.html>
- Stengers, Isabelle (2005). Whitehead's Account of the Sixth Day. *Configurations*, 13(1), 35-55. <http://dx.doi.org/10.1353/con.2007.0012>
- Stengers, Isabelle (2008). A Constructivist Reading of Process and Reality. *Theory, Culture & Society*, 25(4), 91-110. <http://dx.doi.org/10.1177/0263276408091985>
- Stenner, Paul (2008). A.N. Whitehead and Subjectivity. *Subjectivity*, 22(1), 90-109. <http://dx.doi.org/10.1057/sub.2008.4>
- Stenner, Paul (2011, octubre). *Reflections on the so called «affective turn»*. Conferencia presentada en el V Congreso Internacional de Psicología Social. Puebla, México.
- Stenner, Paul & Moreno-Gabriel, Eduard (2013). Liminality and affectivity: The case of deceased organ donation. *Subjectivity*, 6(3), 229-253. <http://dx.doi.org/10.1057/sub.2013.9>
- Stearns, Peter & Stearns, Carol (1985). Emotionology: Clarifying the History of emotions and emotional standards. *The American Historical Review*, 90(4), 813-836. Extraído el 9 de junio de 2010, de <http://www.jstor.org/stable/1858841>
- Stöckl, Andrea (2012). Introduction to the Special Issue on Connections, Emotions, Empathy: How Can We Conceptualize and Use Affect and Emotions in Qualitative Health Research? *International Journal of Organization, Work & Emotion* 5(2), 109-113. Extraído el 4 de mayo de 2013, de <http://www.inderscience.com/info/inarticletoc.php?jcode=ijwoe&year=2012&vol=5&issue=2>
- Thrift, Nigel (2004). Intensities of Feeling: Towards a Spatial Politics of Affect. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 86(1), 57-78. <http://dx.doi.org/10.1111/j.0435-3684.2004.00154.x>
- Thrift, Nigel (2008). *Non-representational theory: space, politics, affect*. London & New York: Routledge.
- Thrift, Nigel (2010). Understanding the Material Practices of Glamour. In Melissa Gregg & Gregory Seigworth (Eds.), *The Affect Theory Reader* (pp. 289-308). Durham & London: Duke University Press.
- Tomkins, Silvan (1963). *Affect, Imagery, Consciousness / Vol. II: The Negative Affects*. New York: Springer Publishing.
- Tomkins, Silvan (1991). *Affect, Imagery, Consciousness: The Negative Affects: Anger and Fear*. New York: Springer Publishing Company.
- Venn, Couze (2010). Individuation, Relationality, Affect: Rethinking the Human in Relation to the Living. *Body Society*, 16(1), 129-161. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X09354770>
- Walkerdine, Valerie (2010). Communal Beingness and Affect: An Exploration of Trauma in an Ex-industrial Community. *Body Society*, 16(1), 91-116. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X09354127>
- Wetherell, Margaret (2012). *Affect and Emotion: A New Social Science Understanding*. London: Sage.
- Wetherell, Margaret & Edley, Nigel (1999). Negotiating Hegemonic Masculinity: Imaginary Positions and Psycho-Discursive Practices. *Feminism & Psychology*, 9(3), 335-356. <http://dx.doi.org/10.1177/0959353599009003012>
- Whitehead, Alfred North (1929). *Process and Reality*. New York: Free Press.
- Wierzbicka, Anna (1997). A response to Michael Bamberg. In Susanne Niemeier & René Dirven (Eds.), *The Language of emotions: conceptualization, expression, and theoretical foundation*. (pp. 227-229). Amsterdam: John Benjamins.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)